

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	
	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

CRÍA CUERVOS...

En Madrid se presenta una candidatura católica con aprobación del obispo.

En Granada también ha aprobado otra la autoridad eclesiástica, habiéndose fijado en los átrios de algunas iglesias manifiestos y proclamas, en los que, al par que se recomienda la elección de dicho candidato, se anatematiza duramente á los partidos liberales.

En Tuy se ha presentado también otro candidato católico, apoyado por el clero, enfrente del conservador.

En otros puntos ocurre lo mismo; y los liberales, los demócratas, y muchos republicanos, tan católicos, tan ortodoxos, tan injustos contra los que nos oponemos á esa corriente avasalladora, y cerrando los ojos para no ver y los oídos para no oír.

No les está mal á los restauradores, desde Cánovas á Sagasta. Han permitido extenderse é imponerse al clericalismo, y comienzan á sufrir las consecuencias; enroscado á su garganta, acabará con ellos. El clericalismo abomina de los partidos políticos y se presenta á trabajar por su cuenta restando fuerzas á los que lo han consentido y alentado. Es la fábula eterna del labrador que dio abrigo en su pecho á la víbora.

Hay que aplastar á ésta la cabeza, ó el triunfo de D. Carlos es seguro en plazo mas ó menos largo. Esos millares de frailes, esos millones de cofrades y beatas se agitan en favor suyo tomando diferentes disfraces.

En el ejército predominan los beatos, ¡parece imposible, después de las vidas que ha costado combatir el clericalismo!; la magistratura y la cátedra están plagadas de mestizos; en todas partes dominan los ortodoxos.

Todo lo que amamos, todo lo que defendemos, todo lo que ha costado inmensos sacrificios, montes de oro y mares de sangre el conquistarlo, es escarnecido por los clericales; y ni la prensa ni el Parlamento, válvulas de la opinión, alzan sus voces poderosas contra este ultraje, que á veces resulta una profanación.

Para velar por la moralidad que ellos no conocen sino de oídas, los clericales buscan unos cuantos testaferreros que se conviertan en polizontes, y que se presten á cometer ridiculeces que harían reír á no estar muy clara la intención: desacreditar al liberalismo.

Los liberales de todos matices, desde Sagasta hasta Pi, nos cuidamos realmente poco de lo que debiera ser nuestra preocupación constante: el clericalismo, sinónimo de carlismo en España; y vamos consintiendo que nos cerque por todas partes, que se imponga y que nos desacredite, unos por indiferencia, otros por cobardía, y muchos por no querer que se les aplique el dictado de impíos.

Esto nos perderá á todos, sino le ponemos remedio, y pronto. Es preciso guardar menos consideraciones al clericalismo que ninguna nos guarda; resucitar las leyes que nuestros padres dictaron contra él, y que por apatía ó indiferencia no aplicamos, y si no fuesen eficaces, dictar otras; ver en cada cura un enemigo solapado de la libertad, en cada fraile un enemigo resuelto, y en cada devoto un enemigo enmascarado.

No hablo por apasionamiento, ni por monomanía, sino por convicción profunda, por amor á esa libertad que nuestros antepasados conquistaron, y que vamos á perder si continuamos por el camino que

seguimos, y para cuya defensa me aliaría ¿qué digo con Sagasta? con Cánovas mismo. Tratándose del clericalismo que combatieron nuestros padres, que ha sacrificado tres generaciones, y ha ensangrentado por dos veces á España en lo que va de siglo, dejando lágrimas y ruinas en todas sus comarcas, en cada liberal veo un hermano.

Contra él y los que lo representan, no puede haber en los pechos honrados más que este grito: «¡Guerra á muerte!»

¡Abajo, pues, esas candidaturas de buhos!

JOSÉ NAKENS.

EL PREMIO DEL BIEN OBRAR

La Epoca publica un notable artículo combatiendo la impiedad, del que entresaco los siguientes párrafos:

«Las ideas y sentimientos antirreligiosos eran hasta poco há triste privilegio de las inteligencias que á sí mismas se llamaban superiores; pero el excepticismo volderiano y el ateísmo filosófico han bajado desde las cumbres sociales hasta los llanos y hondonadas de la sociedad, extendiéndose por todas partes, gracias á las fangosas canales de unas cuantas publicaciones que explotan la ignorancia de las muchedumbres al mismo tiempo que les roban toda esperanza y todo consuelo.»

Tiene razón el colega. Esas publicaciones cometen un crimen imperdonable, que ya purgarán sus redactores en la mansión oscura y con fuego, donde hay que renunciar á toda esperanza. Robar ésta, y además el consuelo á las muchedumbres ignorantes, es peor, pero mil veces peor que robarles el pan y ametrallarlas cuando lo piden. Debemos, por lo tanto, procurar que impongan los tesoros de su fe en el Banco de la resignación, que sólo gira para el cielo, y así ellas vivirán esperanzadas y nosotros tranquilos.

«Triste cosa es ver cómo ciertos periódicos librepensadores se esfuerzan en quitarles á los pobres su Dios. Sus chocarrerías, sus calumniosos relatos, sus absurdas y groseras paradojas, sus chistes, sus procacidades, van poco á poco minando, pulverizando más bien las creencias que fueron siempre, no sólo la base de nuestras costumbres, sino el origen de nuestras glorias y el fundamento de nuestra nacionalidad.»

También esto es verdad. No sé cuál es el Dios de los pobres, por que no me atrevo á sospechar que sea el mismo de los obispos que disfrutan pingües rentas, ni el de los que labran la ruina de la nación para hacer la suya, ni el que permite que la iniquidad triunfe y prevalezca; pero sea el que fuere, paréceme que es una acción pecaminosa quitarle al pueblo su Dios, hoy que no le han dejado otra cosa los que se lamentan de que ande tan mal; y á no ser por que no quiero que me echen encima la tacha de impío, acaso me extendiera en consideraciones acerca del poco valor que á ese Dios deben darle las gentes religiosas, cuando no han procurado aun quitárselo al pueblo como le han quitado todo lo demás.

«Doloroso, pero necesario, es reconocerlo; no es ya la fe, como era en otro tiempo, el sello distintivo de los habitantes de pueblos y aldeas; no se congrega ya el pueblo bajo las naves del templo, ansioso por oír la palabra del sacerdote; las fiestas del culto han perdido su antigua solemnidad, y de algún lugar sabemos en donde el párroco no dice misa, porque los feligreses no asisten á la iglesia.»

Horripila efectivamente el cuadro anterior, y sería cosa de que me anegase en un mar de lágrimas, si no las reservara todas para llorar por los hogares apagados, los estómagos vacíos, los cuerpos des-

nudos, los vicios y los crímenes que la miseria enjendra. Doloroso es que las fiestas del culto hayan perdido su solemnidad, pero ¡ay! que es mucho más doloroso ver ruinas y miserias por todas partes. Buena es indudablemente la fe, pero es cuando está ligada con la satisfacción de las groseras necesidades de la materia, como lo prueba esta exclamación de nuestros sencillos y creyentes padres: «barriga llena á Dios alaba», lo cual pudiera parodiarse de esto modo, sin faltar á la lógica: «barriga vacía de Dios desconfía.»

Quiere además el colega que se dé á las turbas hambrientas, «en vez de ansia de horrores y hojas de repugnantes libelos, pedazos de pan y hojas de catecismo», según ha dicho un sabio prelado que tiene cocinero, y gasta coche, y viste púrpura; cosa á que no me opongo en modo alguno, con tal que los caritativos señores que tal alimentación recomiendan, comiencen por vulgarizarla con su ejemplo, y hagan después llegar al pueblo esos pedazos de pan que hoy no ve ni con hojas de catecismo ni sin ellas, pan que nunca faltó á los que le recomiendan fe y resignación, y que abunda en otros países donde no se conoce ni por el forro el catecismo.

Pinta después la difícil situación en que está el sacerdote católico, por converger en él todas las miradas, y exclama:

«Por esta razón, la virtud del párroco debo ser tan pura como el armiño; las manos destinadas á alzar ante el pueblo la hostia consagrada, libres deben estar de todo pecado; y varón sin tacha ha de ser aquel que ha de borrar con su bendición los pecados de los hombres, que ha de dorrarar el agua purificadora del bautismo sobre la frente de los niños, que ha de enseñar la ciencia del bien desde la sagrada cátedra, y que ha de abrir con sus preces las puertas del cielo para dar paso á las almas de los que mueren.»

Aquí el colega invade mi terreno, con gran satisfacción mía. Años há, ¡quien los tuviera de menos! vengo trabajando porque el sacerdote sea todo eso, y ¡lleno de confusión lo declaro!, bien poco ó nada he conseguido. Puro como el armiño en virtud, libre de todo pecado, varón sin tacha, ¡oh! ese es el cura que busco, el cura de mis sueños, mi cura, en fin, ante el cual me arrodillaría, al que besaría fervoroso y humilde los benditos pies. Pero ¿dónde está ese cura, dónde, que no lo encuentro por parte alguna, ni hallo siquiera quien me asegure que existe? ¡Oh, cura sublime, cura ideal! Aparece ante mis ojos, aunque sea en el delirio de una calentura, y me retractaré de cuanto he escrito contra los que en nada se te parecen, como lo confirma la misma Epoca en estos elocuentes renglones:

«Urge, por lo mismo, que los encargados de velar por la integridad de la religión vigilen con el mayor escrupulo la conducta moral de los sacerdotes; es indispensable que éstos, no sólo sean buenos, es menester además que lo parezcan; es absolutamente necesario que todos los que visten el traje sacerdotal eviten cuantos pretextos pudieran dar á la maledicencia y la calumnia. Solamente así podrá detenerse el desarrollo de la impiedad y devolver á los pueblos la pureza y bondad de sus costumbres y su fe, si no del todo apagada, vacilante ya, y quizá quizá próxima á extinguirse.»

«Vigilar la conducta moral de los sacerdotes? ¡Oh! Esta frase es la justificación completa de mi labor, tan mal juzgada por el mayor número; esta frase, lanzada por un periódico religioso y conservador, será la que ponga por lema en el escudo del trabajo, único á que tengo derecho, para que mis descendientes se enorgullezcan de mí. Sepulsen mis detractores su frente en la ceniza; un periódico nada sospechoso de heterodoxia reconoce con El,

EL MOTIN



El soberano y los súbditos en el periodo electoral.

MOTIN que la conducta del clero no es la que debiera ser. Hay que velar por ella; hay que cimentarla; solamente así podrá devolverse á los pueblos la pureza y la bondad de sus costumbres y su fe. Esto dice el colega; por esto me desvivo yo; esto queremos todos; porque todos, incluso yo, é incluso el colega, estamos persuadidos de que la moral del clero deja mucho que desear, y que, por lo tanto, hay que fustigarlo con el látigo de la sátira, herirlo con el dardo de la burla, aplastarlo con el formidable peso del apóstrofe; en suma, que hay que escribir todavía muchos *Manojos de flores místicas*.

CONVERSO Y TIMADOR

Agradecemos á *El Progreso de Vigo* el que nos llame la atención sobre el bienaventurado Mariano Alcocer, que en 1.º de Febrero abjuró en Orense de sus errores librepensadores; pero debemos advertirle que ya teníamos noticias de su piadosa persona por una letra de cincuenta pesetas que le habíamos girado, y que devolvió sin pagar, despues de aceptarla.

Lo que ignorábamos es que hubiese sido sacristán y oficial carca; sólo sabíamos que ahora es archivero de Hacienda, y que entramos en relaciones con él por la siguiente carta:

ARCHIVO DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE ORENSE. PARTICULAR. 16 Febrero 1892.

Sr. D. JOSÉ NAKENS.—Madrid.

Muy señor mío: Aunque me encuentro en la tierra de las sotanas, quisiera propagar los ideales de su ilustrado periódico, y á este fin le agradecería me remitiese por vía de ensayo diez números, que satisfaré al recibo de la suya, manifestándome su importe, así como el precio por mano y condiciones.

No me hago cargo por ahora de más ejemplares, pero, aunque sin pretensiones de convencer á estos ilusos fanáticos, creo podrá colocar algunos números más entre los compañeros.

Con este motivo se ofrece de usted affmo. seguro servidor q. b. s. m., MARIANO ALCOCER —Moratín, 2, 2.º, Archivero de Hacienda.

Así ha seguido, pagando algo, hasta que nos envió esta carta con fecha 1.º del actual:

Sr. D. JOSÉ NAKENS.—Madrid.

Muy señor mío: No siéndome posible continuar con la venta de EL MOTIN por ser altamente gravados mis intereses por causas largo de enumerar, le comunico que suspenda el envío de los mismos y gire por el saldo que le adeudo. De usted affmo. S. S. q. b. s. m. MARIANO ALCOCER.

Le giramos en vista de esta carta otra letra de veinticuatro pesetas, que esperamos ver devuelta uno de estos días.

Como su primer acto despues de la retractación ha sido quedarse con dinero ajeno, me atrevo á asegurar que la ha hecho con fe y profundamente convencido.

Despues de todo, no es malo el sistema, que recomiendo á los tramposos.

Procuren sacar dinero á los impíos, por buenas ó malas artes; cuando lo hayan conseguido, y llegue la hora de pagar, acójense á sagrado, como antiguamente hacían los criminales, y retráctense de sus errores.

Con esto consiguen varias cosas importantes: quedarse con el dinero, reventar á los impíos, alegrar á los clericales, y quién sabe si ganar el cielo, porque en estos asuntos ocurren cosas tan sorprendentes, que no me extrañaría que ese Alcocer, por haber estafado á unos cuantos se encontrara un día con un pasaporto para ir á gozar de la bienaventuranza eterna.

Pero, en fin, no por esto le guardo rencor á ese caballero, á quien aconsejo que entregue esas pesetas á un cura para que diga misas por mi alma, que buena falta le hacen á la pobrecita, ó que las reserve para gastarlas en árnica cuando los clericales á quienes se ha arrimado le peguen un puntapié en salvo sea la parte, que es el premio reservado casi siempre á los apóstatas de menor cuantía.

RASGO SUBLIME

Eché á vuelo las campanas el periodismo español, y de alegría y de gloria sentidos himnos cantó. En todas partes el bombo, golpeado con amor, del prodigioso suceso el relato acompañó. Y si la naturaleza, sin duda por distracción, no tomó en la fiesta parte, me parece que faltó. Vestirse debió de gala, ostentar más puro el sol

y, aunque corría Febrero, lucir de Mayo el verdor. Que el caso lo merecía, dígalo la admiración que en toda España produjo y aún viva se siente hoy. El gremio de prestamistas ¡oh, sublime abnegación! se perjudicó gustoso de los pobres en favor. Con caridad admirable hizo al punto donación de las ropas que quería comprarle el Gobernador. Y, «adios mi dinero, dijo; por bien perdido lo doy, aunque un sesenta por ciento solamente me valió.» Ante tamaño prodigio que no alcanza mi razón, conmovido, entusiasmado, cual toda la prensa, yo aunque por ateo paso, presa de santa emoción movido á exclamar me siento con Bequer: «¡Hoy creo en Dios!»

PALOS Y PEDRADAS

A las seis de la tarde del miércoles puso fin á su vida, disparándose dos tiros sobre la sien derecha, un pobre jornalero, que, falto de trabajo, no tenía con qué atender á las necesidades de su familia.

Este drama se desarrolló en la calle del Salitre, 56, piso segundo. El obrero llamábase Ignacio Peñalver Aranda.

Para evitar estos casos, tan frecuentes por desgracia, debía haberse fundado esa bufa Sociedad de Padres de familia; esto hubiera sido noble, útil y práctico.

Mientras ellos, despues de comer suculentamente, dedican media hora á averiguar qué actriz hace un gesto más ó menos *subrayado*, los jornaleros se suicidan por no poder subvenir á las más perentorias necesidades de los suyos.

Y si mañana la mujer ó los hijos de ese infeliz de la calle del Salitre se vieran obligadas á prostituirse para alimentarse, entonces intervendrían esos Padres, y procurarían que la ley las castigará por la más pequeña infracción.

Esto da náuseas.

Consuélese los descontentos que afirman que nuestra armada no responde á los sacrificios que el país ha hecho por tenerla poderosa. Al fin hay un ministro que se decide á plantear en ella útiles reformas.

En el último consejo de ministros, el Sr. Cervera presentó un decreto creando una insignia especial para los infantes de España, dividiendo en dos mitades el morado pabellón real.

¡Que admiración va á causar en los Estados-Unidos este patriótico esfuerzo para aumentar nuestro poder naval!

Algunos electores de Astudillo han inventado un modo muy sencillo de vencer en la lucha electoral al candidato que les sienta mal: darle por muerto y repartir al punto esquelas, anunciando que es difunto; pues opinan, acaso con acierto, que nadie le ha de dar su voto á un muerto. ¡Siempre fueron aquí las elecciones origen de pasmosas invenciones!

El periódico del Sr. Silvela, que conoce bien las tragaderas y el apetito de los mestizos, dice á *La Unión Católica*:

«Las habas que se cocían en Gobernación en otro tiempo, se las comían muy santamente *La Unión Católica* y sus amigos.»

¡Y como las echarán de menos ahora al acercarse la primavera, época en que se dan las habas como beneficio á los congéneres de los *mestizos* que relinchan y rebuznan por esas cuadras!

Pintando la situación del país, dice un periódico monárquico que hay, entre otras cosas: «Secuestros de paisanos y fuerza armada, robos sacrílegos, asesinatos, partidas de enmascarados, etc.; y aún habrá, añade, quien se queje de falta de libertad.»

Los bandidos desde luego que no; tienen toda la que necesitan, y hermanada con el orden debido á la restauración.

Haciéndose cargo de un suelto en que se dice que, sin anunciarse la vacante, y por tanto, sin haber podido ser solicitada por ningún licenciado del Ejército, ha sido dada una administración de Loterías al sobrino de un ministro, pregunta un periódico conservador si hay polacos.

Lo mismo que antes; podrían contestarle los rusos.

En Zaragoza han sido declarados fallidos para el pago de la contribución doscientos treinta industriales. Es

dacir, que se cierran doscientas treinta casas de comercio.

¡Qué frutos de bendición los de la restauración!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Por los alrededores de Huesca anda un saludador que *saca los demonios del cuerpo*, y descubre el nombre de la persona que tiene la culpa de que entren.

Los periódicos que guardan incólume la fe de nuestros mayores, se han escandalizado de que ese miserable embaucador no esté en la carcel todavía, y yo opino como ellos.

Hay que acabar con esos timos que los buscavidas dan á la buena fe y al bolsillo de los ignorantes, hay que combatir esa superstición grosera propia de los siglos medios, y al efecto excitamos el celo de las autoridades para que busquen, capturen, prendan y procesen á todos los perdidos que á tal industria se dedican.

Nada menos que trece demonios le sacó hace pocas noches del cuerpo á una bonita muchacha de dieciocho años un cura en un pueblo de Navarra.

¡Ah! Esto es otra cosa. Dejo en pie cuantas frases he escrito contra el sacademonios de los alrededores de Huesca, pero las declaro nulas, y de ningún valor y efecto en cuanto puedan referirse al respetable sacerdote que ha expulsado la piara de espíritus malignos del cuerpo de esa joven.

Aun hay clases, y yo sé distinguirlas perfectamente

Un fraile franciscano penetró de noche en una casa de Santiago de Chile y trató de violentar con amenazas á una niña. Gritó ésta, acudieron su madre y otras vecinas, alborotóse el barrio, y á no llegar la policía, hubiese acabado el pueblo con el casto cogulla. Al llevarlo á la prevención en un coche, fué despedido con gritos y silbidos.

¡Qué escrupulosas se han vuelto ciertas gentes! ¡Benditos tiempos aquellos en que el buen Lot, no sólo intentó lo mismo, sino que lo realizó con sus dos hijas, sin que la prensa vituperase su acción!

El periodismo moderno debería aprender mucho del antiguo.

Pedro Pablo Pool, presbítero, asesinó á un hermano suyo en la villa de Tixkokó (Méjico).

Las enseñanzas que se desprenden de la Biblia, libro inspirado por Dios, dan origen á estas parodias. Aquello de Caín y Abel ha exparcido una semilla que da frutos de perdición en la tierra.

Si Caín, que conocía personalmente á Dios y sabía cuánto le había de disgustar su barrabasada, se atrevió á cometerla ¿qué han de hacer los infelices que no le conocen sino de oídas?

Bien hacen los clericales en tronar contra la instrucción, causa de males sin cuento.

El párroco de Almariz excita desde el altar á sus feligreses á que tomen las cédulas personales y cita los nombres de los que carecen de ella.

Esto me inspira una idea: la de que el gobierno nombre recaudadores de todos los impuestos á los ministros del Señor; de este modo hará grandes economías en el personal y se encontrará mejor servido.

El celo y la diligencia con que cobran lo suyo, garantiza su buen cumplimiento; además que la costumbre de cobrar les da cierta práctica que desconcertará á los tramposos.

Estudiese esto, y aplíquese, una vez convencidos de su conveniencia.

El Imparcial propone que se supriman algunas diócesis para hacer economías.

Nos oponemos resueltamente la *Sociedad de Padres de familia* y yo.

Hay que dejar á los castos sacerdotes el medio de suplir el vacío que en su corazón deja la carencia de familia, adoptando la de sus amas y sobrinas, y para esto es preciso dinero.

No, no llevemos la crueldad hasta ese punto. Seamos liberales y partidarios de las economías, pero no hasta perturbar los santos hogares que el amor místico, puro y célico ha formado.

El alma inmateral ¡ay! tiene también sus necesidades como el cuerpo geroso y pecador.

El arzobispo de Toledo ha dicho en una pastoral que *se negocia con la religión para buscar crédito*.

Tengo el alto honor de advertir respetuosamente á su ilustrísima que yo no soy de esos.

BIBLIOGRAFÍA

La Faustin, por Goncourt.—Pertenece este libro al grupo de *Querida*, es decir, al grupo de novelas en las cuales el autor retrata la sociedad elegante de París. *La Faustin* es la actriz de moda, querida de un lord rico, pero ante todo, artista. *Tres pesetas*.

Memorias íntimas, por Ernesto Renán.—Ha visto la luz en la «Colección de libros escogidos» el tomo segundo y último de estas famosas *Memorias*, que es tan ameno, instructivo é interesante como el anterior. *Tres pesetas*.

Un desesperado, por Iván Turguenev.—Nueva novela del famoso publicista ruso. Es el eterno perdido, á quien el amor transforma de león en cordero. *Tres pesetas*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.